

Música clásica: una oferta amplia y bien diversificada

(Classical music: an ample and diversified offer)

Zubikarai Erkiaga, Juan Antón

Deia, Carretera Bilbao-Galdakao 8, Bolueta. 48004 Bilbao
azubikarai10@hotmail.com

BIBLID [0212-7016 (2004), 49: 1; 145-153]

Desde 1983 aproximadamente, la oferta musical de Bilbao ha ido experimentando un aumento de volumen y de calidad. Mérito debido entre otros a la Sinfónica de Bilbao, la Sociedad Filarmónica de Bilbao, la Asociación Bilbaína de la Ópera, y un largo etcétera, unido a su vez a la mejora de las infraestructuras. Aún así el futuro se revela complicado.

Palabras Clave: Bilbao. Música clásica. BOS. OSE. ABAO. Sociedad Filarmónica de Bilbao. Teatro Arriaga. Euskalduna. Conciertos.

1983 urtetik gutxi gorabehera, Bilboko eskaintza musikala hazi egin da hala kopuruan nola kalitatean. Hori erakunde askori zor zate: Bilboko Orkestra Sinfonikoa, Bilboko Elkarte Filarmonikoa, Opera Lagunen Bilboko Elkarte (ABAO), besteak beste, bai eta azpiegituren hobekuntzari ere. Guztiarekin ere, etorkizuna ez dago garbi.

Giltza-Hitzak: Bilbo. Musika klasikoa. BOS. EOS. ABAO (OLBE). Bilboko Elkarte Filarmonikoa. Arriaga Antzokia. Euskalduna. Kontzertuak.

Depuis 1983 approximativement, l'offre musicale de Bilbao a expérimenté une augmentation de volume et de qualité. Mérite qui revient entre autres à l'Orchestre Symphonique de Bilbao, à la Société Philharmonique de Bilbao, à l'Association de l'Opéra de Bilbao, et un long et cetera, lié à son tour à l'amélioration des infrastructures. Même ainsi l'avenir paraît compliqué.

Mots Clés : Bilbao. Musique classique. BOS. OSE. ABAO. Société Philharmonique de Bilbao. Théâtre Arriaga. Euskalduna. Concerts.

A lo largo de la práctica totalidad del pasado siglo, Bilbao destacó sobre la gran mayoría de las ciudades peninsulares por la riqueza de su programación musical. Tal situación de privilegio hay que fundamentarla en la posesión de una Orquesta Sinfónica, cuya existencia y la labor ininterrumpida (salvo el paréntesis bélico del 36) arranca desde la segunda década del siglo; de una aún más veterana Sociedad Filarmónica, estrellada de nombres históricos; de coros de gran formato y calidad, como la Sociedad Coral; de una Banda Municipal de fuerte arraigo público; de un Conservatorio Vizcaíno que ha ido dotando de profesores y cantantes a las diversas formaciones de la Villa; de grandes profesionales y artistas, entre los que Jesús Arámbarri puede servir de exponente, etc. A todo ello debe unirse la creación de la ABAO, a mediados del siglo. El recinto urbano, por otra parte, dispuso hasta el último cuarto del XX de una amplia red de teatros: locales como el Arriaga, Campos Elíseos, Buenos Aires, Sala Filarmónica, Coliseo Albia, Ayala y otros acogieron conciertos, ópera, zarzuela y otras actividades vinculadas al arte de los sonidos. En fin, la trama bilbaína de la música mostraba una recia complejidad, sin que con ello se quiera indicar que no surgieran crisis temporales, tanto de orden económico como profesional y laboral.

Pues bien, en estas dos últimas décadas nuestras, aproximadamente a partir de 1983, la oferta musical de Bilbao ha ido experimentando un aumento de volumen y de calidad que deja muy atrás (si bien es cierto que cada situación es hija de una época determinada) los mejores años anteriores. No hay razón alguna para añorar las nieves de antaño.

LA BOS Y LA OSE

Iniciado este paseo de los últimos veinte años por el hacer de la Sinfónica de Bilbao, debe recordarse que, tras una década casi al borde del naufragio (en los que la orquesta sobrevivió, entre otras medidas, gracias a puntales mecenazgos del industrial Luis Olarra y del Banco de Bilbao) es en la temporada 1981-1982 cuando se reorganiza la formación. José Antonio Amann, que ya había sido requerido con anterioridad por algunos profesores para buscar salida a aquella situación insostenible, es comisionado por el diputado general, José María Makua, para abordar la reestructuración de la Sinfónica, con el apoyo del alcalde bilbaíno, Jon Castañares. Amann busca profesores de cuerda en Polonia, Rumania y Reino Unido, países que también aportan algunos instrumentistas de otras familias orquestales, si bien la percusión y el viento estaban servidos mayoritariamente por Valencia y Bilbao. En este proceso de renovación queda, como es de suponer, un cierto contingente de profesores “de antes”, en varias secciones, incluida la de cuerda.

En un par de temporadas, la Sinfónica quedó consolidada, pero aún sufría señaladas carencias. La primera de éstas, la falta de una sede apropiada. Asentada primeramente en el Campos Elíseos, teatro-bombonera de buena acústica pero falto de instalaciones complementarias adecuadas para servir de sede, tras unos años pasó al Teatro Ayala, que no ofrecía ventajas con respecto a la residencia anterior. La inauguración del Palacio Euskalduna (1999) permitió a la Sinfónica (a la que llamaremos en adelante BOS=Bilbao Orkestra Sinfonikoa) disponer de una sede propia y preparada para sus necesidades.

Otro de los factores negativos en los primeros años tras la reestructuración fue la interminable sucesión de batutas, algunas de ellas ostensiblemente de poca valía, al frente de los conciertos. Cuando se dotó a la formación de un “principal director invitado”, como fue Enrique García Asensio, se notó progreso en la uniformidad de estilo (entre los años 1985 y 1989, principalmente). Por fortuna, a partir de los 90 la selección de los maestros invitados ha sido más exigente, aunque el “desfile” no cesó. Por fin, la BOS tuvo director titular, Théo Alcántara (1993-1999), músico-gestor que atrajo batutas relevantes (“para que me sustituyan, tienen que ser mejores que yo” decía) y solistas de primerísimo orden, que aportaron un mayor atractivo a los conciertos. Por otro lado, debe añadirse que Alcántara trabajó con ilusión el repertorio sinfónico vasco e intentó una campaña de popularización de la orquesta, con conciertos en la Pérgola del Parque y otras acciones tendentes a ello. A pesar de los altibajos de toda esta trayectoria (dejamos de lado otras cuestiones, como la grave crisis del 94-95 que retrasó los pagos de nómina debida a la “sospechosa” tardanza del Gobierno Vasco en su aportación y provocó una manifestación popular), el proceso ascendente de la BOS culmina con el acceso del joven Juanjo Mena a la titularidad. El maestro alavés, totalmente identificado con la formación, desarrolla desde 1999 un proyecto de envergadura y sin concesiones a fin de poner en forma el conjunto y dotarlo de una voz personal, de unas señas de identidad. Sacrificando éxitos fáciles, acometió una andadura ascética que ha fructificado en la facultad de encarar un repertorio mucho más complejo e interesante que cualquiera de los interpretados con anterioridad. Además, se ha llevado a cabo un plan de grabaciones con el sello Naxos que puede servir para la difusión internacional de la música vasca. La BOS ofrece en su temporada actual de abono 20 programas, repartidos en 40 funciones. El ejercicio anual se complementa con conciertos extraordinarios, actuaciones en el foso de la ABAO, con los Conciertos Didácticos, la nueva iniciativa de Grandes Conciertos y con el Ciclo de Cámara, cuyo eje lo constituyen profesores de la formación.

Si hemos iniciado con la BOS, es porque una orquesta propia de una ciudad es algo más que una mera referencia entre otras muchas. Significa el compromiso de la propia sociedad (y viceversa) con “su” principal exponente musical, que es a su vez su propia creación. Por muchos eventos brillantes que se contraten del exterior, nada hay que identifique mejor a un colectivo urbano ni más beneficioso para su perfeccionamiento vía cultura musical que una temporada de abono de su orquesta, indicativo del grado de cultura musical de esa sociedad. Es una lástima que, hasta ahora, los esfuerzos y las cotas artísticas alcanzadas por la BOS no hayan tenido la contraprestación de unas campañas atractivas y eficaces de captación de nuevos socios.

Paralela a la temporada de abono de la BOS, aunque con menor número de conciertos, discurre en el mismo Euskalduna Jauregia la de la Orquesta Sinfónica de Euskadi (OSE), cuyo público lo integran, casi en su totalidad, individuos no socios de la BOS; es decir, se produce una ampliación de la audiencia bilbaína, desde que surgió esta orquesta en 1982-1983. La OSE presta también sus servicios en el foso de la ópera de ABAO.

UNA SOCIEDAD FILARMÓNICA ENVIDIADA Y ENVIDIABLE

Aunque constituida como sociedad privada, la Sociedad Filarmónica de Bilbao es otro elemento fundamental del cuadro musical de la ciudad. Los cursos anuales de la Filarmónica, entidad de admirable historia que a lo largo de más de un siglo ha visto desfilar por su sala (la actual, de Fidel Iturria, inaugurada en 1904, con un aforo de más de 1.000 localidades y con excelentes condiciones acústicas) lo más granado de la interpretación mundial de cada momento. A pesar del encarecimiento que en estos años han experimentado los honorarios de los intérpretes, en buena parte debido al derroche insensato de organizaciones institucionales, políticas y similares, la Filarmónica consigue atraer figuras del máximo interés. Parte de este logro se debe al oído atento que el actual presidente, Asís Aznar (en el cargo desde 1980) y su equipo tienden hacia los valores emergentes, los artistas “revelación”. “Luego, cuando son ya astros con un calendario prácticamente intocable, suelen tener una deferencia especial con nosotros, porque les animamos ya en sus comienzos de su carrera internacional”, manifiesta Asís Aznar. En estas últimas dos décadas, la programación de la entidad (con una treintena larga de funciones por curso) ha experimentado un saludable giro en la distribución del programa. Tradicionalmente, se basaba en pianistas, violinistas, cuartetos y cantantes centrados sólo en el clasicismo y el romanticismo. En estas dos últimas décadas, la música barroca, a cargo de conjuntos vocales-instrumentales especializados (collegia, consorts, etc.) forma parte de las temporadas, así como se han realizado incursiones periódicas en el campo de los spirituals o de los grandes del XX, como por ejemplo y adelantándose a cualquier otra iniciativa peninsular, con la integral cuartetística de Bartok, que se suma así a otras ofrecidas como la de Beethoven o de las sonatas pianísticas de Schubert. Autores del XX como Shostakovich o Prokofiev van ahora del brazo de Schumann y Chopin. Como muestra, en el curso 2003-2004, de los 32 conciertos, cinco se dedican al mundo barroco y renacentista y uno a los gospel y spirituals, quedando el resto para música del XVIII, XIX y XX. Los críticos y observadores de los grandes medios españoles conocen bien y confiesan su admiración y envidia por la oferta de la Filarmónica. Lo cual no obsta para que la publicidad y los medios presenten como novedades y “premiéres” determinados eventos en Madrid, Barcelona o Valencia, que ya había acogido con anterioridad la sala bilbaína de la calle Marqués del Puerto.

LA ESCALADA DE LA ABAO

El año 1953 se fundó la Asociación Bilbaína de la Ópera, ABAO, en un intento de organizar festivales líricos de carácter anual. Con anterioridad se ofrecían ocasionalmente funciones operísticas y se contaba con una nutrida afición en la capital vizcaína, con no pocos dilettanti del género. Siguiendo la corriente más común de la época e incluso por necesidad, el espectáculo operístico se redujo al hacer de los grandes cantantes dado que desde los inicios de esta nueva empresa las funciones se celebraban en el Coliseo Albia, cuyo espacio escénico no estaba equipado para montajes. Los títulos se alternaban en el transcurso de 48 horas (5 óperas diferentes en 10 días,

en el primer festival; luego 6, en 12 días, por lo general). Obviamente, con un solo ensayo previo, las obras tenían que ser del gran repertorio, básicamente del italiano y francés. Todo ello creó una especie de estilo, anclado en las grandes voces, que ha perdurado durante muchos años. En 1987 se pasó al Arriaga, pero ello obligó a ofrecer dos funciones por título, ya que el Coliseo tenía un aforo de unas 2.100 localidades y el bello teatro municipal no ofrecía sino la mitad –de visibilidad total–, lo que encarecía el producto. Así que al año siguiente hubo que regresar al escenario habitual.

En el ejercicio 90-91, el Festival pasa a denominarse Temporada y se extiende desde septiembre hasta febrero, con tres funciones por título (18 en total). Ello permite una mayor atención a la escena, dentro de las escasas posibilidades que brinda Coliseo. La ABAO va poco a poco interesándose por el espectáculo global, completo, si bien conserva su prioridad por las voces. La creación del Coro de Ópera de Bilbao es un factor positivo en esta mejora progresiva. En estos años, la afición, alimentada hasta entonces por Verdi, Donizetti, Rossini, Bellini, Bizet, Gounod, Cilea, Puccini, etc., inicia un acercamiento a Wagner: en 1988 se había programado *Die Fliegende Holländer*; en 1991-1992, *Die Walküre*; en 1993-1994, *Tristan und Isolde*; en 1995-1996, de nuevo *Die Fliegende Holländer*; y en 1999-2000 se inicia la *Tetralogía* con su introducción, *Das Rheingold*, que con un título por temporada culminará en el 2002-2003 con *Gotterdammerung*. En estos años se estrenan también en Bilbao dos obras de Richard Strauss, *Der Rosenkavalier* y *Ariadne auf Naxos*.

El paso de la temporada al Euskalduna, con una mayor disponibilidad técnica del escenario, permite importar producciones de calidad, así como crear propias, y de notoria calidad, como la de *Zigor*, de Escudero, firmadas por Emilio Sagi.

En la actualidad, la ABAO cuenta con un capital social de unas 7.800 personas, entre socios y abonados, de los que unos 6.800 son socios con derecho a voto. Su anterior presidente, Francisco de Larracochea, solía manifestar que es la segunda sociedad en número, después del Athletic.

Por otra parte, y en cuanto a la renovación de repertorio, el criterio que maneja la comisión artística desde hace algunos años para programar la temporada es el siguiente: dos títulos de gran repertorio, dos de “semi-repertorio” y dos que constituyan estreno en la historia de la ABAO. En el presente ejercicio, los estrenos son nada menos que dos óperas del XX: *Jenufa*, de Janacek, y *Peter Grimes*, de Britten. Y por primera vez, en este ejercicio 2003-2004, se ha llegado a las 28 representaciones, a razón de cuatro funciones por cada uno de los siete títulos.

Y MÁS ÓPERA

Si la ABAO convierte a Bilbao en la tercera referencia operística estatal, tras Barcelona y Madrid, la capital vizcaína propone también citas líricas muy estimables. Entre ellas las que oferta el Teatro Arriaga. Desde diciembre de

1986, en que reabrió sus puertas tras la restauración efectuada por el arquitecto Francisco Hurtado de Saracho, el coliseo municipal, dirigido artísticamente por Luis Iturri, incluyó en su programación al menos dos o tres títulos operísticos anuales. En aquellos años la ópera del Arriaga se distinguía de la de la ABAO por sus montajes escénicos, por su concepto de espectáculo total. No se centraba tanto en las voces, aunque tampoco hay que olvidar que pasaron por su escenario nombres como Plácido Domingo, en *Otello*, Luis Lima, María Bayo, más tarde Roberto Alagna, etc., y que se produjeron estrenos mundiales como el de la *Medea*, de Mikis Theodorakis (1990) o la primera representación bilbaína del *Fastaff*, de Verdi (1994), en producción del propio teatro con “regía” de Iturri.

En su gran mayoría, el público de la ópera del Arriaga era distinto del de la ABAO, con lo que el hecho operístico llega a un núcleo humano mayor.

En los últimos años, sea por algún acuerdo o por decisión unilateral, el Arriaga ha optado por programar un tipo de ópera que habitualmente no cultiva la ABAO, como es la barroca, principalmente. Además, la creación del ente Bilbao 700 para conmemorar el séptimo centenario de la fundación de la Villa, ha reforzado esta actividad del teatro municipal con grandes conciertos y óperas, algunas incluidas en su programa Gravedad Cero. Entre las óperas merecen citarse *Dido y Eneas*, de Purcell (2001. Christie-Les Arts Florissants), *Orphée et Eurydice*, de Gluck (2002. Minkowski-Les Musiciens du Louvre-Grénoble), *Oedipus Rex*, de Strawinsky (2002. Cerveró-OS Valencia), *The Fairy Queen*, de Purcell, (2002. Rousset-Kemp-Les Talens Lyriques), *Tehodora*, de Händel (2002. Alessandrini-Concerto Italiano), *Radamisto*, de Händel (2003. Hasselböck-Wiener Academie), etc.

Desde la inauguración del Euskalduna, la Diputación Foral programa cada dos años ópera en diciembre. Fruto de un festival organizado por el propio ente, Musikaldía, desde 1986 hasta 1994, del que surgió una relación amistosa con el Kirov-Mariinsky de San Petersburgo y con su director Valery Gergiev, en 1991 y en 1993, la compañía titular del histórico teatro, bajo el propio Gergiev, ha presentado en Bilbao tres magníficas producciones de *Khovantschina*, *Boris Godunov* y *Príncipe Igor*, un acontecimiento único.

Un apéndice de esta actividad lírica ha sido, durante algunos años, el ciclo *Opera de los Ganadores*, que bianualmente se ha ido celebrando, bien en versiones escenificadas o semiescenificadas, en el Arriaga y Ayala, con los primeros clasificados del bianual Concurso Internacional de Canto de Bilbao.

También la zarzuela es género de profundo arraigo en Bilbao, y el Arriaga, desde su restauración, volvió a programar anualmente, en fechas navideñas uno o dos títulos, algunos de producción propia, como *El Caserío*, de Guridi, o *Katiuska*, de Sorozabal. El “no hay billetes” se produce con mucha anterioridad a las funciones. También el Euskalduna se sumó a esta vena zarzuelera, y programa anualmente, uno o dos títulos, en las fiestas de agosto, con aforo completo.

UN FESTIVAL PARA LA MÚSICA CONTEMPORÁNEA

Como sucede en todas partes, la creación contemporánea no atrae a grandes contingentes, como la ópera o la zarzuela, pero Bilbao cuenta desde noviembre de 1979 con un festival dedicado a esta música, que tiene un público no amplio, pero fiel. Nació bajo el nombre Música del siglo XX, con seis conciertos y 41 obras. Esta primera cita, a cargo de los grupos LIM, KOAN, Coral de Cámara de Pamplona y Otz Taldea, adelantó ya algunas de las características que aún mantiene en la actualidad: la inclusión de autores vascos entre otros creadores de todo el planeta, el estreno mundial de algunas obras (en este caso dos, una de Tomás Garbizu y otra de Carmelo Bernaola) y los estrenos en Bilbao, que en este primer encuentro constituían casi la totalidad de lo programado. Leopoldo Zugaza fue quien ideó este evento, que desde 2000 se llama Festival BBK de la Música Contemporánea. En 1982, la cita fue en la Biblioteca Municipal Bidebarrieta, pero las inundaciones del 83 hicieron que se suspendiera ese año, y en 1984 pasó al Museo de Bellas Artes de Bilbao, donde ha ido celebrándose hasta el 2002. En el 2003 se trasladó al auditorio del Museo Guggenheim Bilbao.

Aunque han intervenido más grupos, ocasionalmente, el Laboratorio de Interpretación Musical (LIM) que dirigía Jesús Villa Rojo es quien se ha encargado de la interpretación. Obviando otros aspectos, como la presencia en no pocos casos de los propios autores y sus intervenciones de primera mano en los seminarios organizados dentro del festival o la excelente factura de los programas de mano, bastará saber que al cumplirse su vigésima edición, en el 2000, se habían producido ya 57 estrenos a nivel mundial de autores de diversos países, un número muy superior de estrenos en Bilbao, y se había interpretado obra de 301 compositores distintos.

Si, por su dedicación a lo contemporáneo, este festival constituye una excepción, hay que sumar a sus méritos otro de sus frutos: la colección discográfica de autores vascos contemporáneos (otra iniciativa excepcional y con muy pocos imitadores en otras latitudes), interpretados por el LIM bajo la dirección de Jesús Villa Rojo, sobre quien cae la responsabilidad artística de estos festivales. Aunque incluye también monografías dedicadas a maestros consagrados como Bernaola, De Pablo, etc.), bastantes de nuestros autores jóvenes han visto grabadas sus obras por primera vez gracias a esta colección de la Fundación BBK.

OTRAS GRANDES CITAS PERIÓDICAS

Hasta el momento, la relación se ha ceñido a las cotas fijas de la oferta musical bilbaína. A las ya citadas debe añadirse la de la celebración, desde hace tres años, del festival *Musika-Música-La Folle Journée*, organizado por el CREA francés en Nantes hace ya más de una década y que ahora conforma el eje atlántico Nantes-Lisboa-Bilbao. Diputación y Ayuntamiento sufragan el evento, cuya gestión corre a cuenta del ente Bilbao 700, que en las tres ediciones celebradas ha demostrado una eficacia más que probada, superando

todo tipo de obstáculos. El festival es una especie de maratón de dos días, en el Euskalduna, que ocupa el Auditorio, la Sala "ballena", el atrio y otras contiguas, estas últimas para la música de cámara. Son conciertos simultáneos que se suceden a lo largo de las dos jornadas, de unos 45 minutos de duración (excepto los del Auditorio) destinados a introducir en la música a gentes no habituadas y que atraen asimismo a los usuarios habituales, por el renombre de sus intérpretes y el reclamo de los programas. En 1992 se celebró el primer festival en Bilbao, bajo el epígrafe *Mozart y Haydn*. En 1993 el tema fue *De Monteverdi a Vivaldi*, y con sus 54 conciertos (más casi una decena ofrecida por centros de Bilbao y zona) congregó a unas 15.000 personas.

También el Euskalduna Jauregia, acoge con su valioso órgano, el ciclo *Organo- kontzertuak/Conciertos de Órgano*, que en los tres años de existencia ha visto desfilar por la consola del instrumento a no pocas celebridades europeas de la especialidad, así como a cantantes y coros. Los conciertos se celebraban, con periodicidad mensual, en la mañana del domingo.

El de los *Conciertos Sacros-Eliz Kontzertuak* es un capítulo de asentada tradición en la Villa, que tuvo sus grandes hitos den la década de los 40 y 50. Poco a poco fueron apagándose, hasta que en los 80 la BOS intentó reavivarlos. Pasó luego el testigo al Coro Ars Viva. Desde 2002, la organización (Ayuntamiento, con subvención foral) encargó de su gestión a Bilbao 700. Encarnación, San Vicente, San Nicolás, Santiago, Residencia PP. Jesuitas y Euskalduna son escenario de estos conciertos en los que la labor de coros y conjuntos instrumentales vascos se alterna con la de intérpretes internacionales. En el 2002 se ofertaron doce conciertos; en el 2003, siete. El repertorio abarca desde el medieval *Misteri d'Elx* hasta la saetas flamencas o la música tradicional de Mongolia, pasando por los grandes oratorios barrocos y clásicos europeos o la música renacentista.

En este apartado de citas fijas debe incluirse, también, el ciclo de *Música Clásica* que en las fiestas patronales de agosto, Semana Grande, tiene lugar hoy en el templo de la Encarnación, a donde pasó de Santiago, y que reúne buena cantidad de público. Es, con la zarzuela del Euskalduna, la única propuesta veraniega de este tipo de música, la llamada clásica.

Los incondicionales del movimiento coral tienen también su cita anual en la *Semana Coral de Begoña*, cuyo espacio temporal hace ya bastantes ediciones que superó el margen semanal, por el aumento de coros participantes. La práctica totalidad de los grupos de Bizkaia toman parte en este encuentro en la Basílica de Nuestra Señora.

Y UN AMPLIO ETCÉTERA

Además de estas citas periódicas, se producen en la Villa otras muchas, de carácter ocasional, tanto por parte de organizaciones foráneas, como eran hasta hace poco los grandes conciertos de Ibermúsica y organizaciones

similares, como por la de entidades musicales propias. Así, aparte de los actos convocados por Juventudes Musicales, en estas dos últimas décadas se han registrado conciertos de la mano de conjuntos instrumentales como la Orquesta del Conservatorio Vizcaíno, de la Orquesta de Cámara, de Ricercare y demás agrupaciones, cuyo número va creciendo. Y hay coros que mantienen una señalada actividad, como son los de la Sociedad Coral y el de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, las dos formaciones bilbaínas más vinculadas a los programas sinfónico-corales y a la ópera del Arriaga, a las que hay que sumar en estos cometidos a Ondarreta Abesbatza, de Getxo. Otros, como los ya veteranos Jatorki o San Antón Abesbatza mantienen su calendario, y el Coro y Orquesta de Cámara de Bilbao oferta programas poco frecuentados.

Como se ha indicado antes, la conmemoración del séptimo centenario de la fundación de Bilbao inició un incremento de la actividad musical, que en el primer año se tradujo en 12 conciertos en diversos escenarios (Arriaga, San Vicente, Euskalduna, La Merced, Explanada del Guggenheim, Plaza Nueva, Begoña, San Nicolás...) gestionados por Bilbao 700, con nombres como los de Pierre Boulez-Ensemble Intercontemporain, Christie-Les Arts Florissants, Orquesta Estatal de Rusia-Rostropovich, Orquesta Opera Nacional Sofia-Orfeón Donostirra, Real Filharmonia Galicia-Coral de Bilbao, con Joan Pons, Savaria Baroque Ensemble, English Chamber Orchestra, Bach Ensemble Orchestra and Chorus, entre otros. Con posterioridad, Bilbao 700 III Millenium ha continuado programando, sobre todo en el Arriaga, acercando a Bilbao actuaciones de grupos como los de Jordi Savall, Academia Bizantina-La Staggione Armonica, Lorin Maazel-Orquesta del Maggio Fiorentino, etc., u organizando un concierto de la BOS con los solistas "de casa" Joaquín Achúcarro, Emma Jiménez, Félix Ayo y Asier Polo.

De todo lo expuesto trasluce que la oferta musical bilbaína ha ido creciendo en los dos decenios últimos y se muestra hoy de gran envergadura, variada, abierta. La gran interrogante, en este momento, es la incertidumbre del futuro. Como ocurre en la mayor parte del mundo, la edad media de los asistentes (salvo en el caso de la música barroca, tal vez) es señaladamente madura, alta. Sólo una educación musical coherente abordada desde la niñez en la enseñanza general y el trato y relieve que se le ofrezca en los medios de comunicación pueden desterrar la amenaza de una edad de hierro que pende sobre un porvenir no lejano.